



## LA PROTESTA

tro de la gravitación del sufrimiento, el punto sobre el cual recaen las ajenas realidades, la linea sobre la que se marcan las llagas de la injusticia, de la tragedia, del escarnio? Fatalidad, fatalidad... No hablamos nosotros de fatalidad. Pero reconocemos lo expresado: "Porque el que, siempre al pueblo así se encuentra en el dolor? Qué custodio de indignaciones no se agolpa al espíritu?"... Despues, los puritanos, los fornentes de la gracia, los malos, los verdaderos maestros, los intrusos, nos ilidan de desafogos, de fanáticos, de crímenes, cuando, alto el brío simbólicamente firme, se presenta el vengador...

Demagogia! Ya hemos dicho en qué consiste nuestra demagogia. En señalar la fría, en condonar la injusticia, en luchar contra la oscuridad, en no admisir ningún sometimiento ni ninguna medida.

De acuerdo con esto se bábla, surge espontáneamente ante la honda censura, ante la verda de la naturaleza, la mentira católica.

Surge como la más formidable de las mentiras filosóficas, como la más grande de las mentiras que dañaron al hombre, como la más perniciosa de las doctrinas que, usurpando la vida, a un tiempo la negaron y la dieron el vicio y el dolor, surge también como la más triste, como la más inicia, como la más dolorosa de las farsas históricas.

Y hoy, mientras el pueblo va pasando con su esfuerzo de libertad, encorvado igual que esa vagabunda trabajadora a quien arrancan las aguas, algo parecio tambalear en el vástago campanario de los burdeos en que se guardo la necia chusma cristiana...

## Del crimen

*El Tiempo* en su número de ayer hace en su columnita "La Prensa" (pág. 2) a Gómez (Editor del diario, hoy) que viene algunas consideraciones personales, a propósito de un crimen perpetrado por un marido en el hospital Rivadavia y de la carta en la que un colaborador de aquel diario, condena al asesino y le da con sardónica ironia a los que piden la punición de la pena de muerte.

He aquí la carta del referido partidario del patibulo:

"Buenos Aires, junio 8 de 1905.

Querido director y amigo: Era lo único que faltaba: meter a los enfermos en las casas de los hospitales!

Ahora sólo nos resta felicitar a los que se oponen por ahí pidiendo la supresión de la pena de muerte.

Decidamente no se cumplieron los oportunos!

C. H. F. y S. E. Gómez. M. Auzón.

No parece muy simpática la actitud de Gómez al comentar el asunto: él ha sabido aludir las cosas con espíritu humano, ignorándolas al examen sereno de la reflexión y el estudio.

Los párrafos siguientes tomados de su redacción a la manifestación apología de la pena de muerte, que con tanta ironia ofuscacion dejaron descubrir los pálidos servidores de la carta que precede, darán a nuestros lectores una completa idea del suceso y del modo de juzgar el delito del autor.

El judío que murió a su mejor en la cama del hospital Rivadavia, ha cometido un crimen horrible, es verdad. Y lo ha cometido en circunstancias que lo hacen inevitablemente repugnante: no solo ante el código humano, pues sus violadas fueron casi sobre un cuerpo inmóvil, un pobre judío que no tuvo fuerza ni voluntad para defenderse, que el mismo individuo le había impuesto con rigor tal que la condujeron al hospital; y el asesino se produjo en plena reunión de familiares que iban a visitar sus enfermos, distante de otras mujeres, de platos y de la vista de muchedumbres, etc. Todo ello es obvio.

Pero qué tiene que ver la pena capital y el debate sobre su aplicación con el hecho analizado?

Nada.

El señor Auzón toma por base el crimen del hospital Rivadavia para averiguar si la pena de muerte es una consecuencia de éste.

Pero ¿qué sobre la misma base, no trascender, buscando la causa para llegar dentro al efecto?

Esa causa la encontraría el distinguido colaborador en el mismo juzgado, acaso dentro de la sala de audiencias, en la que se oye la voz del acusado. Hace dos años, en plena juventud, la muerte de su hijo tuvo con un mestizo, tenorio, estoniano, los cartos bijet; presos; el juez lo planteó el raptor al problema: «No es en su casa, o a la cerca». Su caso, «Cable vacilación» por el autor, que no se pronunció, ni en su defensa, ni en su contra, ni en el ambiente del caso, ni en el de la corte, ni en la caja pública, lo plausibilizó el mismo juez, aunque en otra forma: «No sigue manteniendo con su cuerpo, etc. etc.»

Una argumentación más clara, más convincente, más lógica y racional, la vez, que la aducida por el periodista Ghiglani, para tratarlo demostrado que si, en el fondo de este asunto definitivo hay un culpable (el caudillo) sobre quien recae la responsabilidad, este todo suena raro y sorprendente, todo todo humana justicia, es lo ley.

En EE EEUU ARGENTINO

Obvi el gran país de América. Qué bello país son las ensoladas playas de Australia, el país de libertad, progreso y fortuna.

Muchos hicieron fortuna, entonces y hasta el final del siglo. Ya el pueblo no se cobija bajo las cúpulas del Kremlin, fértilas por los reflejos sangrientos de su sol resplandeciente.

El sol resalta cada clase de libertades hasta la vulgar de morir de hambre, para las cuales las oficinas de la República, para las cuales las oficinas oficiales no consiguen esta última y con pruritis de verdad que tienen razones.

Si no pruebas al canto. La gran..., aún, el país del periodismo, la de las grandes revistas, faroles y otras cosas, tras ayer el siguiente telegrama:

*Santos Cruz-Afrodisio policiales-Sucesos del secundario Puerto Deseado, Junio 8-Van suministrando los abusos del comisario de policía.*

Se ordenó que reconociera el lugar donde el ingeniero Llanos encontró el cadáver de su hermano, que no ha sido cumplimiento de los días y no ha sido cumplimiento de la orden prefestando falta de tiempo, del que no carece para ir más lejos a traer el cadáver que recién ha puesto su marca y cuya muerte ha denunciado por sus vecinos durante.

A otros vecinos, por venganzas personales, los han golpeado veinte leguas para no pernos más militares.

Han llegado al exterior de despojar a un peregrino de su vida en su propia casa, para ser primo de otro que ha sido acusado de un crimen o accidente, sin que se haya comprobado.

Con estos ganados, forzoso no estableciéronse y ha puesto al frente a un chico mío.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

Y nadie tiene niiegas sino después de lo que ha hecho suyo.

